



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 13

CBX 107 ANTIGUO TESTAMENTO I

Asurmendi, Jesús y Florentino García Martínez. “El último período de la dinastía davídica”. En *La Biblia en su entorno*, coordinado por José Manuel Sánchez Caro, 183-195. Estella: Verbo Divino, 1990.

Capítulo V

EL ULTIMO PERIODO DE LA DINASTIA DAVIDICA

I. PRIMERA FASE: HASTA LA REFORMA DE JOSIAS

1. *Ezequías, Asiria y Egipto*

a) Los hechos.

La cronología del reinado de Ezequías es relativamente compleja. En 2 Re 18,1 se dice que Ezequías subió al trono el tercer año del reinado de Oseas de Israel, es decir, en 729/728. Ahora bien, en 2 Re 18,13 se afirma que Senaquerib invadió Judá el año catorce del reinado de Ezequías, es decir, en 701, teniendo en cuenta los datos de los textos asirios (POA 39). Esto supone que Ezequías habría comenzado a reinar en 716/715. La solución comúnmente aceptada consiste en considerar el año 729 como el año en el que Ezequías fue asociado al trono por su padre Ajaz, y el 716/715 como el momento en el que Ezequías, a la muerte de su padre, subió al trono.

Durante la época de asociación al trono, Ezequías siguió la política de su padre, sometiéndose en primer lugar a Teglatfalasar III y luego a Salmanasar V. La actitud de Ezequías debió de cambiar al hacerse personalmente con el poder o, por lo menos, a partir de ese momento pudo empezar a poner en práctica su propia política. Sargón II sube al trono asirio en 722. En 716 se encuentra en territorio filisteo, y los egipcios le pagan tributo. Alrededor de 713, un viento de revuelta sopla en las ciudades filisteas, apoyadas probablemente por Egipto. Sargón se apodera de tres ciudades filisteas (POA 35). Da la impresión de que Judá, que participó en la conjura, no se había implicado demasiado (cf. Is 20,1-6) y que las consecuencias no fueron graves.

A partir de 704, Ezequías se rebela abiertamente contra los asirios poniéndose a la cabeza de la coalición apoyada por Egipto y de la que forman parte varias ciudades filisteas. En este contexto se sitúa probablemente la actividad militar de Ezequías contra los filisteos mencionada en 2 Re 18,8, donde se dice que «derrotó a los filisteos hasta Gaza, devastando todo su territorio desde las torres de vigilancia hasta las plazas fuertes». ¿Quiere decir esto que Ezequías recuperó con aquellas acciones lo que su padre habría perdido de acuerdo con 2 Cr 28,18? Es posible. Lo cierto es que la actividad de Ezequías iba más lejos al ponerse a la cabeza de la liga antiasiria. En este punto no hay lugar a dudas teniendo en cuenta los textos asirios.

Senaquerib nos dice que los habitantes de la ciudad filistea de Eqrón habían depuesto a su rey, fiel vasallo de Asiria, entregándolo a Ezequías, que lo había encerrado en Jerusalén (POA 39). El mismo texto señala que los egipcios no se contentaron esta vez con promover la conjura, sino que participaron en la batalla de Eltequé, siendo derrotados por las tropas asirias. La rebelión había de costarle cara a Ezequías, ya que Senaquerib, recién subido al trono, no podía permitir insubordinaciones en los flancos de su imperio, sobre todo con la participación de Egipto. Egipto no estaba en su mejor momento; las divisiones políticas minaban su capacidad militar. Sin embargo, seguía fomentando conspiraciones y prometiendo una ayuda que no podía proporcionar. No es extraño que Isaías, además de por razones religiosas, critique duramente la alianza política de Judá con Egipto (cf. Is 30,1-7; 31,1-3).

La campaña de Senaquerib fue rápida y vigorosa. Todos los coaligados fueron cayendo sucesivamente. El punto final lo constituyó Judá y su capital. El asirio, después de recuperar el territorio filisteo, avanzó hacia Judá entrando por la Šefelá. El bajo-relieve de la conquista de Lakiš y los textos asirios dan una idea de lo que debió de ser tal campaña. El cerco se estrechó alrededor de Jerusalén y, como dice Senaquerib, «lo encerré en Jerusalén, su ciudad real, como un pájaro en su jaula» (POA 35). Los textos bíblicos y asirios están de acuerdo en este punto y reconocer que Jerusalén se salvó en el último momento gracias al fuerte tributo pagado por Ezequías a Senaquerib (2 Re 18,13-16; cf. POA 35). Gran parte del territorio de Judá fue dado por los asirios a los filisteos, que habían permanecido fieles. Tras estas luchas por su independencia, Judá quedaba fuertemente dismi-

nuido y más dependiente de los asirios que antes. El resultado no podía ser más triste.

b) Cuestiones abiertas.

Los textos bíblicos hacen hincapié en lo que se denomina generalmente la *reforma de Ezequías*. 2 Re 18,4-6 presenta un breve resumen, mientras que 2 Cr 29-31 se extiende en sus diversos aspectos. Parece difícil negar rotundamente el hecho mismo de la reforma. El problema está en saber exactamente cuál fue su alcance. El texto de 2 Re 18,4-6 ofrece más garantías desde el punto de vista histórico que el de 2 Cr, ya que éste describe la reforma de Ezequías calcándola de la de Josías (cf. 2 Re 23). El hecho de mencionar la destrucción de la serpiente de bronce con ocasión de la reforma ofrece al historiador un dato irreductible, pues, además de ser un hecho muy concreto, no se ven razones para que alguien lo hubiese inventado. Tanto más cuanto que, en principio, se reconoce su origen mosaico y, por tanto, positivo. Los otros elementos de la descripción de la reforma son mucho más generales y difíciles de precisar. No es imposible, sin embargo, que –debido a la caída de Samaría y al profundo choque social, religioso y político que debió de causar en los habitantes de Judá– el rey hubiera intentado una purificación de la práctica religiosa de Judá. Por otro lado, Jr 26,17-19 menciona la opinión popular según la cual Ezequías escuchó las llamadas del profeta Miqueas a la conversión. ¿Habría sido éste el punto de partida de la reforma? El dato merece tenerse en cuenta. La reforma religiosa concuerda precisamente con sus tentativas políticas y militares de independencia, ya que el nacionalismo comportaba ineludiblemente ambos aspectos. Esas tentativas reformistas podrían tener igualmente como objetivo dar una respuesta a los refugiados en Jerusalén del recién desaparecido reino del norte, de los que saldrá el Deuteronomio, que se sitúa totalmente en la línea de la reforma atribuida a Ezequías. No es inútil señalar que el hijo de Ezequías, que le sucederá en el trono, se llama precisamente Manasés, nombre de las tribus más importantes del norte, que formaba, con Efraím la «casa de José».

Por el contrario, la celebración de la Pascua que menciona 2 Cr 30,13ss resulta muy sospechosa desde el punto de vista histórico. 2 Re 18,4-6 no la menciona para nada, y sobre todo en 2 Re 23,22, al hablar de la Pascua de Josías, se dice: «No se había celebrado una Pascua semejante desde el tiempo en que los jueces gobernaban a Israel ni durante todos los reyes de Israel y Judá». Con ocasión de

El último periodo de la dinastía davidica

esa celebración de la Pascua, el libro de las Crónicas cuenta que Ezequías mandó emisarios a los territorios de Efraím, Manasés e incluso Zabulón para invitarles a la celebración. El texto mismo reconoce que el éxito fue muy modesto (2 Cr 30,5-12). Si la Pascua es dudosa, lo que es probable es que Ezequías hubiera intentado rehacer la unidad nacional en torno a su persona, sobre todo desde el punto de vista político. Pero la nota del libro de las Crónicas muestra que la llamada no tuvo la respuesta deseada.

c) Orientaciones para el trabajo personal.

Otro de los problemas que ha dado mucho que hablar es la doble campaña de Senaquerib contra Jerusalén. A partir de los estudios de Kitchen (cf. Bibliografía) se impone la existencia de una única campaña. Pero esto supone al mismo tiempo una crítica literaria importante de los textos bíblicos para, a partir de ella, poder sacar conclusiones históricas. Desde este punto de vista puede ser útil un estudio personal de 2 Re 18 y 19. Tres relatos nos narran la campaña de Senaquerib y el asedio de Jerusalén: 18,13-16; 18,17-19, 9a.36-37 y 19,9b-35. Anotar y comparar los datos ofrecidos por los textos y, una vez realizado este trabajo, mostrar la evolución y los cambios de perspectivas teológicas que presentan los tres relatos.

d) Bibliografía.

Uno de los representantes clásicos de la doble campaña contra Jerusalén es J. Bright, *La Historia de Israel* (Bilbao 1966) 315-319. Un estudio muy importante sobre la campaña de Senaquerib a partir de la arqueología es el de N. Na'amam, *Sennacherib's campaign to Judah on the date of the lmlk stamps*: VT 29 (1979) 61-86.

2. *70 años de normalización*

La situación que Manasés hereda de su padre, Ezequías, no es nada brillante. Los asirios se encuentran en la cumbre del poder cuando Manasés sube al trono (687), a los doce años de edad (cf. 2 Re 21, 1-18 y 2 Cr 33, 1-20). El conjunto de los textos que se refieren a este rey se centran en su actitud religiosa. Manasés aparece como el prototipo de los reyes impíos. 2 Re 21,1-18 es probablemente fruto de redacciones sucesivas que subrayaron cada vez más la impiedad del rey.

Los reproches religiosos de que es objeto Manasés pueden catalogarse en dos series. Por un lado, Manasés habría fomentado los

cultos a Baal y Astarté (2 Re 21,3.7), de la religión cananea. Esto quiere decir que el rey no sólo abandona la política de centralización de su padre, sino que fomenta cultos no israelitas. Por otro lado, en 2 Re 21,3 se dice que «dio culto a todo el ejército del cielo». Esta indicación parece suponer una influencia asiria en el comportamiento religioso del rey. A este respecto, la actitud del rey puede interpretarse de manera distinta. Manasés pudo haberse comportado como adorador de las divinidades astrales obligado por su condición de vasallo de los asirios. Así es como se ha interpretado generalmente su actitud. Pero recientemente se ha puesto muy en duda que los asirios fuesen tan intolerantes como se pretendía en materia de religión con sus vasallos.

2 Cr 33,11 menciona una acción militar de los asirios contra Manasés cuyo resultado habría sido varios meses de prisión del rey de Judá en Babilonia. El dato es considerado generalmente como histórico. La noticia del libro de las Crónicas supone que Asurbanipal había conquistado de nuevo Babilonia. El hecho da a entender que Manasés había formado parte de alguna conspiración anti-asiria aprovechando las luchas internas de la corte asiria de la época. El episodio debe situarse después de 648.

Muerto Manasés, le sucede en el trono su hijo Amón. Tenía veintidós años al comienzo de su reinado y reinó sólo dos años (2 Re 21,19-25; 2 Cr 33,21-25). El libro de los Reyes echa en cara a Amón las mismas faltas que a su padre, mientras que el texto de las Crónicas constata que, a diferencia de su padre, Amón no se convirtió. El hijo de Manasés fue asesinado por sus oficiales. La explicación de este asesinato está en relación con la situación política general. En efecto, los textos asirios señalan una serie de revueltas de los estados de Siria-Palestina contra Asurbanipal: Ašdod, Tiro y algunas tribus árabes, apoyados todos por Egipto, intentan librarse de los asirios. Los conspiradores de Jerusalén, probablemente proegipcios, habrían intentado llevar a cabo una política anti-asiria, como Ezequías en su tiempo, y para ello no tenían más remedio que deshacerse de Amón, quien, como su padre, seguía fiel a Asiria. En este contexto se explicaría igualmente la elección de Josías como sucesor de Amón (2 Re 21,24-26; 2 Cr 33,25). Tanto más cuanto que Josías tenía sólo ocho años al subir al trono, y su juventud dejaba el poder en manos de los que le habían coronado, sirviendo así de garantía a los asirios.

La intervención profética de Nahúm hacia 660 y, sobre todo, el ministerio del profeta Sofonías servirán de apoyo para las reformas religiosas que el joven rey emprenderá en cuanto su edad lo

permita. Sofonías refleja en su libro la situación religiosa y política de la primera parte del reinado de Josías (640-630), cuando los cultos e incluso la moda extranjera han invadido el país, principalmente las clases dirigentes. Sofonías se presenta igualmente como un antiasirio convencido (Sof 2,13-15), mientras que, en el estado actual de su libro, nada hay sobre Egipto, salvo un versículo mutilado (2,12).

3. Final del poder asirio

Las luchas internas del imperio asirio y los ataques del exterior serán la causa de la rápida decadencia de su poder. A partir de 639 desaparecen las grandes inscripciones de Asurbanipal, que deja el poder y el título de rey de Asiria a su hijo Asuretililani en 630, mientras que conserva para sí el poder en Babilonia. La muerte de Asurbanipal se sitúa generalmente en 627. Le sucede en el trono de Babilonia Sinsariskun. Pero, ya en 626, éste debe dejar el puesto a Nabopolasar, que funda así la nueva dinastía babilónica y reina hasta 605. Pero la pérdida del trono de Babilonia no impide que Sinsariskun aspire al trono de Asiria apoyado por Nabopolasar. Reinará, efectivamente, sobre Asiria de 623 a 612. El último rey de Asiria será Asurubalit (612-609).

Es evidente que, a partir del 630, el poder de Asiria es una pura ficción, sobre todo en los extremos del imperio. Ante una situación semejante, los antiguos vasallos intentan recuperar, en todo o en parte, su independencia. Sin embargo, los otros protagonistas de la política internacional no se contentan con contemplar la situación. Los caldeos de Nabopolasar, fuertemente implantados en Babilonia, se alían con los medos de Ciaxares. En 614, los medos toman Asur, y en 612 medos y babilónicos, al mando de Ciaxares y Nabopolasar, conquistan Nínive. El resto de los asirios, con Asurabalit a la cabeza, se refugian en Harán. Mientras tanto, los egipcios no ven con buenos ojos la desintegración del imperio asirio, temiendo que los babilonios recuperen la fuerza y el poder del antiguo imperio asirio. De ahí el intento de parar los pies a Nabopolasar y de ayudar a sus antiguos enemigos, los asirios. Nekó II (610-595), sucesor de Psammético I, que había conseguido rehacer la unidad de Egipto, va a intervenir directamente contra los babilonios. En 609 atraviesa Palestina. En Meguidó, Josías, rey de Jerusalén, se le enfrenta y muere en la batalla. Durante unos años, Jerusalén se convierte en vasallo de Egipto.

4. *Josías y su reforma*

a) *La reforma.*

No es de extrañar que, en este contexto, la historia del reino de Judá dependa de los cambios de la política internacional. El reinado de Josías se caracteriza por la búsqueda de la independencia política y por la reforma religiosa que la acompaña.

En 2 Re 22,3 se dice que el rey mandó al cronista Safán al templo de Jerusalén para ocuparse del dinero de las colectas con vistas a la continuación de las obras del templo. El hecho se sitúa en 622. En esa ocasión se descubre el libro de la Ley, que va a servir de documento legitimador de la reforma del rey. Se ha considerado este hecho con frecuencia como el punto de partida de la reforma de Josías. Pero, sin ir tan lejos como el Cronista (2 Cr 34,3), que sitúa el comienzo de la reforma en 632 sin aportar elementos que justifiquen una fecha tan alta, hay que reconocer que tal reforma debió de comenzar antes del 622, ya que precisamente el descubrimiento del libro de la Ley tiene lugar durante la ejecución de las obras en el templo y que éstas formarían parte de las reformas emprendidas por el rey. Es muy probable que, siguiendo el mismo texto de 2 Cr 34,3, haya que situar el comienzo de la renovación en el año 12 del reinado de Josías, es decir, el 628. Si se tiene en cuenta que, a partir de 630, el poder asirio está dividido, la fecha de 628 para el comienzo de la reforma es perfectamente posible. Todos estos cambios políticos y religiosos se sitúan en el contexto favorable de la desaparición del poder asirio.

El aspecto político de la reforma no puede separarse de la dimensión religiosa de la misma. En sus dos vertientes se trata de una tentativa de resurgimiento nacional.

Desde el punto de vista político, la presencia en Judá de un número significativo de refugiados del antiguo reino del norte debió de pesar en la tentativa de recuperar los antiguos territorios que habían estado antiguamente bajo el poder de David y Salomón. El territorio de Betel cayó sin duda fácilmente en manos de Josías (cf. 2 Re 33,15ss), así como Samaría (2 Re 23,19) y quizá Meguidó (2 Re 23,29).

El libro de los Reyes menciona estos asuntos territoriales al presentar la reforma religiosa de Josías, uno de cuyos principales aspectos fue la destrucción de los santuarios locales, quedando como único lugar de culto el templo de Jerusalén. Al redactor del libro de los Reyes le interesa sobre todo la dimensión religiosa de

la reforma. Teniendo en cuenta que los responsables de la edición de los libros de los Reyes pertenecen a la escuela deuteronomista, no es de extrañar que centren la reforma de Josías en torno al descubrimiento del libro de la Ley, en el que todos ven el núcleo primitivo del Deuteronomio.

El descubrimiento del rollo del libro de la Ley conduce al monarca a enviar una delegación a la profetisa Juldá, que vivía en el barrio nuevo de Jerusalén, poblado principalmente por refugiados del reino del norte (2 Re 22,14). Este dato es considerado por muchos autores como un indicio del origen del famoso rollo, escondido probablemente en el templo en tiempos de Ezequías y que contiene toda una serie de tradiciones teológicas enraizadas en el reino del norte. Además, si se compara el libro del Deuteronomio, aun en sus partes primitivas, con el libro de Oseas, no queda lugar a dudas sobre el origen de la obra: el reino del norte.

Centralización del culto y rechazo del contacto político y religioso con los demás pueblos para no alejarse del único Dios de Israel constituyen algunos de los elementos claves de la obra. La influencia de la predicación profética y de la experiencia del reino del norte es evidente en el libro de la ley.

La celebración de la Pascua constituye un momento clave del movimiento reformador. En 2 Re 23,21-23 se narra que, el mismo año del descubrimiento del libro de la Ley, tuvo lugar en Jerusalén una celebración excepcional de la Pascua, «como no se había celebrado una Pascua semejante desde el tiempo en que los jueces gobernaban a Israel ni durante todos los reyes de Israel y Judá» (2 Re 23,21-23). Es más que probable que esta celebración tuviera lugar después de la lectura solemne del libro de la Ley de que habla 2 Re 23,2ss. Esta celebración lleva consigo varias innovaciones fundamentales. En primer lugar, el hecho de celebrarla en Jerusalén. Según el rito del libro del Exodo (Ex 12,1-28), la Pascua es una fiesta familiar celebrada en el lugar de residencia de la familia. Con el cambio de Josías, la Pascua se convierte en una peregrinación asociada a la fiesta de los Acimos, y así quedará a partir del exilio. Pero esta celebración adquiere igualmente una dimensión nacional que no tenía antes. El hecho de ser convocada por el rey da a la ceremonia un carácter netamente nacional, mientras que anteriormente la Pascua significaba la constitución de un grupo de gentes en pueblo de Dios.

b) Cuestiones abiertas.

Así como la predicación de Sofonías tuvo probablemente una influencia real en la preparación de la reforma de Josías, la participación de Jeremías en tal reforma es aceptada por bastantes autores¹. Sin embargo, las cosas no son tan evidentes. Es claro que algunos textos importantes de Jeremías están destinados a la población del antiguo reino del norte (sobre todo en los capítulos 2-6 y 30-31) y que esta predicación pudo coincidir con las tentativas políticas de Josías de recuperar los antiguos territorios del reino de Israel. Por otro lado, Jeremías pertenecía a una familia sacerdotal de Anatot (Jr 1,1), con la que se enfrentó (Jr 11,21; 12,6). Pero ¿fue la reforma deuteronomica, que descalificaba los santuarios locales y a su personal, la causa de que Jeremías se enfrentara a su familia? Las cosas no están claras. Lo cierto es que el profeta se dio cuenta rápidamente de la superficialidad de una reforma impuesta por la autoridad. El pequeño grupo de reformadores convencidos tuvo que afrontar su fracaso y la vuelta a una situación tan mala como la de antes o peor.

II. SEGUNDA FASE: HASTA LA CAIDA DE JERUSALEN

1. *La lucha por la supremacía en Oriente*

Con la desaparición de los asirios de la escena política en 609, el problema de la supremacía en Oriente no queda resuelto. Varias fuerzas se afrontan, y ninguna de ellas tiene capacidad para imponer su dominio a las otras. Los medos quedan acantonados en la parte norte de Mesopotamia, y los enfrentamientos tendrán como protagonistas a egipcios y babilonios. La Crónica babilónica publicada por Wiseman (cf. Bibliografía) narra con objetividad los acontecimientos de estos años. Entre 606 y 605, egipcios y babilonios se enfrentan a orillas de Eufrates. Los babilonios habían establecido una serie de plazas fuertes que fueron atacadas y tomadas por los egipcios, como es el caso de Kimuhu. Los babilonios contraatacan y se apoderan de posiciones egipcias. La batalla decisiva tuvo lugar en Karkemis, en 605. Las tropas egipcias son derrotadas, y sólo algunos huyen a Hamat. Aunque la Crónica babilónica exagera diciendo que las tropas de Nabucodonosor no dejaron ni un solo egipcio con vida, lo cierto es que durante algún tiempo los babilonios controlarán completamente Siria-Palestina.

¹ Cf. H. Cazelles, *Historia política de Israel* (Madrid 1984) 182, con abundante bibliografía.

Nabucodonosor debe volver rápidamente a su tierra, ya que su padre acaba de morir, el 8 de agosto de 605. Una vez asumido el poder, vuelve a Siria para consolidar posiciones. Entre 603 y 602, Nabucodonosor está de nuevo en Siria-Palestina. Los filisteos apelan a Egipto, como lo afirma el papiro de Saqqara. Los egipcios se deciden a intervenir. El enfrentamiento entre ambos tiene lugar en 601, y el resultado es indeciso. Nabucodonosor, como lo reconoce su propia Crónica babilónica, se volvió a su país sin poder imponerse a los egipcios y, en consecuencia, con los pequeños Estados de Palestina en rebelión. El año siguiente, Babilonia recupera fuerzas y organiza sus tropas. En 599, Nabucodonosor envía parte de sus tropas junto con bandas de arameos, moabitas y edomitas (cf. 2 Re 24,2) como preludio a su intervención personal contra Jerusalén en 598. En otoño de ese año, los babilonios ponen cerco a Jerusalén y controlan realmente el conjunto de la región (cf. 2 Re 24,7 y Crónica babilónica, 5.º y 6.º años de Nabucodonosor).

2. Judá entre dos aguas

La situación geográfica de Judá y su modesta importancia desde el punto de vista político explican suficientemente que, durante los últimos años del siglo VII, Judá pase continuamente de las manos egipcias a las babilonias, y viceversa. Como desde tiempos de Ezequías en el siglo VIII, dos partidos se enfrentan en la corte de Jerusalén. Jeremías será uno de los defensores encarnizados de la sumisión a los babilonios, mientras que el partido proegipcio conseguirá arrastrar al país en su política antibabilónica hasta el desastre total. De 609 a 605, debido a la ventaja militar que el faraón Nekó consigue en Siria-Palestina, Jerusalén vive bajo el yugo egipcio. A la muerte de Josías en 609, la elección popular recae en Joacaz, que no era el hijo primogénito del rey muerto. Pero Nekó le convoca a Riblá, en Siria, donde tiene establecido su cuartel general, lo hace prisionero y lo envía a Egipto, donde muere (2 Re 23,30-35). El faraón impone como rey al hijo mayor de Josías, Elyaquim cambiándole el nombre por el de Yoyaquim, mostrando así su condición de vasallaje (2 Re 23,35). Pero la batalla de Karkemis, mencionada en el párrafo anterior, trastrueca una vez más todos los papeles, y Yoyaquim pasa a ser vasallo de Babilonia pagando un fuerte tributo. Así quedan las cosas hasta la indecisa batalla de 601, que Yoyaquim aprovecha para no pagar tributo a Nabucodonosor. Con la llegada de los babilonios ante Jerusalén en 598, la situación adquiere tintes dramáticos.

3. La primera deportación

Siguiendo los datos mencionados por la Crónica babilónica, las tropas de Nabucodonosor salieron hacia Siria-Palestina y cercaron «la ciudad de Judá» el año séptimo en el mes de Kislimu (18 de diciembre de 598 - 15 enero de 597). El dos de Addar (16 de marzo de 597), los babilonios se apoderaron de la ciudad. 2 Re 24,12 sitúa estos acontecimientos en el año octavo de Nabucodonosor, pero la Crónica babilónica y Jr 52,28 hablan del séptimo año de Nabucodonosor. Esta última fecha es la más probable.

Poco antes del cerco de Jerusalén, su rey, Yoyaquim, muere. Le sucede su hijo, de dieciocho años, Joaquín, que no llegará a reinar más que tres meses (2 Re 24,8). Vista la situación, lo único que podía hacer, si quería salvar lo que quedaba del reino, era rendirse a Nabucodonosor antes de que fuera demasiado tarde. La Crónica babilónica informa que el rey de Babilonia hizo prisionero al rey, puso en su lugar a otro de su gusto e impuso un pesado tributo que se llevó consigo a Babilonia. El libro de los Reyes 24,10-17 confirma estos datos, pero dando más detalles. Sobre todo, el texto bíblico habla de la deportación. Contrariamente a la costumbre asiria, Nabucodonosor no instala en Judá deportados de otras partes de su imperio. Se contenta con llevar cautivos a Babilonia, además de los tesoros que encuentra, al rey depuesto con su familia y sus servidores, así como a todos aquellos que, desde el punto de vista político y económico, podían representar una fuerza capaz de urdir rebeliones. Artesanos, políticos y sacerdotes parten hacia Babilonia; entre ellos, el sacerdote Ezequiel, futuro profeta. El número de exiliados varía según las fuentes. 2 Re 24,14: 10.000 deportados; 2 Re 24,16; 7.000 + 1.000; Jr 52,28: 3.023 judíos deportados.

El nuevo rey de Jerusalén, tío de Joaquín, se llamaba Mattanías. Nabucodonosor le cambió el nombre por Sedecías, mostrando así su situación de vasallo. En adelante, y hasta el derrumbamiento final, la comunidad judía está dividida en dos: los exiliados y los habitantes de Judá y Jerusalén.

La situación política se establece por lo que toca a la relación de fuerzas entre babilonios y egipcios. En la corte de Jerusalén se enfrentan dos partidos: los partidarios de la sumisión y los adeptos de la rebelión. Egipto, aunque impotente, continúa apoyando de lejos toda tentativa de rebelión de los pequeños Estados palestinos.

El nuevo rey, Sedecías, no descuella por la entereza de su personalidad. Sus lazos con Jeremías, por lo menos en los primeros momentos de su reinado, parecen sólidos; lo cual quiere decir que

su opción política era precisamente la de la sumisión a los babilonios, a quienes debía, entre otras cosas, el trono. El partido proegipcio, sin embargo, continúa sus intrigas. Para ello se apoya en dos pilares fundamentales. Por un lado, en la conciencia popular y de ciertos círculos de reflexión teológica que, partiendo de los acontecimientos del 701, proclaman y sienten una seguridad a toda prueba en la inviolabilidad de Jerusalén, debido a la presencia del Dios nacional en el templo de la capital (Jr 7; 26; 28; Ez 11,14-15). El segundo pilar de la rebelión está basado en la conspiración que toma cuerpo en 594/593 y en la que toman parte explícitamente Edom, Moab, Ammón, Tiro y Sidón. Sus embajadores tienen una importante reunión en Jerusalén, y Jeremías recibe el encargo, de parte de su Dios, de presentarse ante aquella asamblea para exhortarlos a la sumisión (Jr 27). Sedecías se compromete cada vez más en la trama antibabilónica, apoyado por una fuerte corriente popular alimentada por profetas y sacerdotes de Jerusalén y de Babilonia (cf. Jr 27; 28; 29). La Crónica babilónica señala que Nabucodonosor se presentó en Siria-Palestina en 594/593. Sedecías tiene que implorar perdón para salvar el pellejo (Jr 51,59). En todo este tumulto el faraón Psammético no se mueve.

4. El final

El cambio de soberano en Egipto provocó sin duda una nueva ocasión de conspirar contra los babilonios. El nuevo faraón, Jofrá, demuestra un vivo interés por los asuntos de más allá de sus fronteras. Se trama una nueva conjura en la que participa Ammón (Jr 41,10; Ez 21,23ss). La reacción de los babilonios no se hace esperar. En enero de 588, Nabucodonosor vuelve a poner cerco a Jerusalén. La predicación de Jeremías no ha servido para nada. Incluso se le acusa de traidor (Jr 37,11ss), y Sedecías, a pesar de la pusilanimidad que le caracteriza, le saca del encierro en el que han metido al profeta los partidarios de la rebelión contra los babilonios (Jr 31,17-38,28).

El asedio fue interrumpido por la intervención de las tropas del faraón Jofrá (Jr 37,5-10). Pero el respiro fue de corta duración. Los egipcios se retiran, y el asedio se hace cada vez más insostenible. Las defensas de la ciudad ceden el día 9 del cuarto mes del año 11 de Sedecías; a fines de junio de 587, Sedecías con un grupo de soldados, huye hacia el este aprovechando el Cedrón. Pero son

alcanzados en la llanura de Jericó y conducidos a Riblá, donde Nabucodonosor había instalado su cuartel general. Los hijos de Sedecías son degollados en presencia de su padre, y éste, tras sacarle los ojos, es encadenado y conducido a Babilonia, donde muere. Un grupo importante de funcionarios de Judá son igualmente ajusticiados en Riblá (Jr 52,7-11; 2 Re 25,3-7).

Sin embargo, Jr 52,12 sitúa la llegada de Nebuzaradán, jefe de la guardia del rey babilonio a Jerusalén el diez del mes siguiente. No es fácil explicar esta dilación. El templo es incendiado, y las murallas derruidas.

Los babilonios decretan una nueva deportación. Jr 52,29 habla de 832 judíos deportados, cifra bastante más baja que la de 597. Es probable que en esta ocasión los ajusticiados hubieran sido más numerosos que en la primera toma de Jerusalén. Esta vez el botín fue total, aprovechando todo el metal existente en las diversas partes del templo, así como en sus elementos decorativos. Los utensilios fáciles de transportar fueron llevados intactos a Babilonia, mientras que el resto fue fragmentado para comodidad del transporte (Jr 52,17-27; 2 Re 25,13-17). Jerusalén tomada, las murallas destruidas, el templo y gran parte de las casas incendiadas, el rey en prisión y las estructuras estatales deshechas, con la flor y nata de la población en el exilio: ése fue el glorioso resultado de una rebelión sin sentido.

Los babilonios reorganizan el resto de la población y ponen al frente de la provincia a Godolías, nieto de Safán, del partido reformador, protector y amigo de Jeremías (2 Re 25,22). Nabucodonosor y Nebuzaradán, jefe de la guardia, estaban al corriente de la existencia de Jeremías y de sus opiniones, informados probablemente por los judíos desertores (2 Re 25,11; Jr 38,19). Nabucodonosor agradeció sus servicios al profeta dejándole libre de hacer lo que le viniera en gana y proporcionándole medios de subsistencia (39,11-14).

Sin embargo, los ammonitas, aliados de Jerusalén en la última conspiración, no cejaron en su empeño e incitaron a los últimos rebeldes a deshacerse de Godolías en un vano empeño de resistir a los babilonios (Jr 40). Las gentes que se habían unido a Jeremías tuvieron miedo y, a pesar de los consejos del profeta en sentido contrario, huyeron a Egipto por miedo a las represalias de los babilonios, obligando al profeta a acompañarles (2 Re 25,22-26; Jr 42 y 43).

No se sabe por qué motivos, pero Jr 52,30 menciona una última deportación: 745 judíos deportados en 582/581.

Capítulo V

EL ULTIMO PERIODO DE LA DINASTIA DAVIDICA

I. PRIMERA FASE: HASTA LA REFORMA DE JOSIAS

1. *Ezequías, Asiria y Egipto*

a) Los hechos.

La cronología del reinado de Ezequías es relativamente compleja. En 2 Re 18,1 se dice que Ezequías subió al trono el tercer año del reinado de Oseas de Israel, es decir, en 729/728. Ahora bien, en 2 Re 18,13 se afirma que Senaquerib invadió Judá el año catorce del reinado de Ezequías, es decir, en 701, teniendo en cuenta los datos de los textos asirios (POA 39). Esto supone que Ezequías habría comenzado a reinar en 716/715. La solución comúnmente aceptada consiste en considerar el año 729 como el año en el que Ezequías fue asociado al trono por su padre Ajaz, y el 716/715 como el momento en el que Ezequías, a la muerte de su padre, subió al trono.

Durante la época de asociación al trono, Ezequías siguió la política de su padre, sometiéndose en primer lugar a Teglathfalasar III y luego a Salmanasar V. La actitud de Ezequías debió de cambiar al hacerse personalmente con el poder o, por lo menos, a partir de ese momento pudo empezar a poner en práctica su propia política. Sargón II sube al trono asirio en 722. En 716 se encuentra en territorio filisteo, y los egipcios le pagan tributo. Alrededor de 713, un viento de revuelta sopla en las ciudades filisteas, apoyadas probablemente por Egipto. Sargón se apodera de tres ciudades filisteas (POA 35). Da la impresión de que Judá, que participó en la conjura, no se había implicado demasiado (cf. Is 20,1-6) y que las consecuencias no fueron graves.

A partir de 704, Ezequías se rebela abiertamente contra los asirios poniéndose a la cabeza de la coalición apoyada por Egipto y de la que forman parte varias ciudades filisteas. En este contexto se sitúa probablemente la actividad militar de Ezequías contra los filisteos mencionada en 2 Re 18,8, donde se dice que «derrotó a los filisteos hasta Gaza, devastando todo su territorio desde las torres de vigilancia hasta las plazas fuertes». ¿Quiere decir esto que Ezequías recuperó con aquellas acciones lo que su padre habría perdido de acuerdo con 2 Cr 28,18? Es posible. Lo cierto es que la actividad de Ezequías iba más lejos al ponerse a la cabeza de la liga antiasiria. En este punto no hay lugar a dudas teniendo en cuenta los textos asirios.

Senaquerib nos dice que los habitantes de la ciudad filistea de Eqrón habían depuesto a su rey, fiel vasallo de Asiria, entregándolo a Ezequías, que lo había encerrado en Jerusalén (POA 39). El mismo texto señala que los egipcios no se contentaron esta vez con promover la conjura, sino que participaron en la batalla de Eltequé, siendo derrotados por las tropas asirias. La rebelión había de costarle cara a Ezequías, ya que Senaquerib, recién subido al trono, no podía permitir insubordinaciones en los flancos de su imperio, sobre todo con la participación de Egipto. Egipto no estaba en su mejor momento; las divisiones políticas minaban su capacidad militar. Sin embargo, seguía fomentando conspiraciones y prometiendo una ayuda que no podía proporcionar. No es extraño que Isaías, además de por razones religiosas, critique duramente la alianza política de Judá con Egipto (cf. Is 30,1-7; 31,1-3).

La campaña de Senaquerib fue rápida y vigorosa. Todos los coaligados fueron cayendo sucesivamente. El punto final lo constituyó Judá y su capital. El asirio, después de recuperar el territorio filisteo, avanzó hacia Judá entrando por la Šefelá. El bajo-relieve de la conquista de Lakiš y los textos asirios dan una idea de lo que debió de ser tal campaña. El cerco se estrechó alrededor de Jerusalén y, como dice Senaquerib, «lo encerré en Jerusalén, su ciudad real, como un pájaro en su jaula» (POA 35). Los textos bíblicos y asirios están de acuerdo en este punto y reconocer que Jerusalén se salvó en el último momento gracias al fuerte tributo pagado por Ezequías a Senaquerib (2 Re 18,13-16; cf. POA 35). Gran parte del territorio de Judá fue dado por los asirios a los filisteos, que habían permanecido fieles. Tras estas luchas por su independencia, Judá quedaba fuertemente dismi-

nuido y más dependiente de los asirios que antes. El resultado no podía ser más triste.

b) Cuestiones abiertas.

Los textos bíblicos hacen hincapié en lo que se denomina generalmente la *reforma de Ezequías*. 2 Re 18,4-6 presenta un breve resumen, mientras que 2 Cr 29-31 se extiende en sus diversos aspectos. Parece difícil negar rotundamente el hecho mismo de la reforma. El problema está en saber exactamente cuál fue su alcance. El texto de 2 Re 18,4-6 ofrece más garantías desde el punto de vista histórico que el de 2 Cr, ya que éste describe la reforma de Ezequías calcándola de la de Josías (cf. 2 Re 23). El hecho de mencionar la destrucción de la serpiente de bronce con ocasión de la reforma ofrece al historiador un dato irreducible, pues, además de ser un hecho muy concreto, no se ven razones para que alguien lo hubiese inventado. Tanto más cuanto que, en principio, se reconoce su origen mosaico y, por tanto, positivo. Los otros elementos de la descripción de la reforma son mucho más generales y difíciles de precisar. No es imposible, sin embargo, que –debido a la caída de Samaría y al profundo choque social, religioso y político que debió de causar en los habitantes de Judá– el rey hubiera intentado una purificación de la práctica religiosa de Judá. Por otro lado, Jr 26,17-19 menciona la opinión popular según la cual Ezequías escuchó las llamadas del profeta Miqueas a la conversión. ¿Habría sido éste el punto de partida de la reforma? El dato merece tenerse en cuenta. La reforma religiosa concuerda precisamente con sus tentativas políticas y militares de independencia, ya que el nacionalismo comportaba ineludiblemente ambos aspectos. Esas tentativas reformistas podrían tener igualmente como objetivo dar una respuesta a los refugiados en Jerusalén del recién desaparecido reino del norte, de los que saldrá el Deuteronomio, que se sitúa totalmente en la línea de la reforma atribuida a Ezequías. No es inútil señalar que el hijo de Ezequías, que le sucederá en el trono, se llama precisamente Manasés, nombre de las tribus más importantes del norte, que formaba, con Efraím la «casa de José».

Por el contrario, la celebración de la Pascua que menciona 2 Cr 30,13ss resulta muy sospechosa desde el punto de vista histórico. 2 Re 18,4-6 no la menciona para nada, y sobre todo en 2 Re 23,22, al hablar de la Pascua de Josías, se dice: «No se había celebrado una Pascua semejante desde el tiempo en que los jueces gobernaban a Israel ni durante todos los reyes de Israel y Judá». Con ocasión de

El último periodo de la dinastía davídica

esa celebración de la Pascua, el libro de las Crónicas cuenta que Ezequías mandó emisarios a los territorios de Efraím, Manasés e incluso Zabulón para invitarles a la celebración. El texto mismo reconoce que el éxito fue muy modesto (2 Cr 30,5-12). Si la Pascua es dudosa, lo que es probable es que Ezequías hubiera intentado rehacer la unidad nacional en torno a su persona, sobre todo desde el punto de vista político. Pero la nota del libro de las Crónicas muestra que la llamada no tuvo la respuesta deseada.

c) Orientaciones para el trabajo personal.

Otro de los problemas que ha dado mucho que hablar es la doble campaña de Senaquerib contra Jerusalén. A partir de los estudios de Kitchen (cf. Bibliografía) se impone la existencia de una única campaña. Pero esto supone al mismo tiempo una crítica literaria importante de los textos bíblicos para, a partir de ella, poder sacar conclusiones históricas. Desde este punto de vista puede ser útil un estudio personal de 2 Re 18 y 19. Tres relatos nos narran la campaña de Senaquerib y el asedio de Jerusalén: 18,13-16; 18,17-19, 9a.36-37 y 19,9b-35. Anotar y comparar los datos ofrecidos por los textos y, una vez realizado este trabajo, mostrar la evolución y los cambios de perspectivas teológicas que presentan los tres relatos.

d) Bibliografía.

Uno de los representantes clásicos de la doble campaña contra Jerusalén es J. Bright, *La Historia de Israel* (Bilbao 1966) 315-319. Un estudio muy importante sobre la campaña de Senaquerib a partir de la arqueología es el de N. Na'amam, *Sennacherib's campaign to Judah an the date of the lmlk stamps*: VT 29 (1979) 61-86.

2. 70 años de normalización

La situación que Manasés hereda de su padre, Ezequías, no es nada brillante. Los asirios se encuentran en la cumbre del poder cuando Manasés sube al trono (687), a los doce años de edad (cf. 2 Re 21, 1-18 y 2 Cr 33, 1-20). El conjunto de los textos que se refieren a este rey se centran en su actitud religiosa. Manasés aparece como el prototipo de los reyes impíos. 2 Re 21,1-18 es probablemente fruto de redacciones sucesivas que subrayaron cada vez más la impiedad del rey.

Los reproches religiosos de que es objeto Manasés pueden catalogarse en dos series. Por un lado, Manasés habría fomentado los

cultos a Baal y Astarté (2 Re 21,3.7), de la religión cananea. Esto quiere decir que el rey no sólo abandona la política de centralización de su padre, sino que fomenta cultos no israelitas. Por otro lado, en 2 Re 21,3 se dice que «dio culto a todo el ejército del cielo». Esta indicación parece suponer una influencia asiria en el comportamiento religioso del rey. A este respecto, la actitud del rey puede interpretarse de manera distinta. Manasés pudo haberse comportado como adorador de las divinidades astrales obligado por su condición de vasallo de los asirios. Así es como se ha interpretado generalmente su actitud. Pero recientemente se ha puesto muy en duda que los asirios fuesen tan intolerantes como se pretendía en materia de religión con sus vasallos.

2 Cr 33,11 menciona una acción militar de los asirios contra Manasés cuyo resultado habría sido varios meses de prisión del rey de Judá en Babilonia. El dato es considerado generalmente como histórico. La noticia del libro de las Crónicas supone que Asurbanipal había conquistado de nuevo Babilonia. El hecho da a entender que Manasés había formado parte de alguna conspiración anti-asiria aprovechando las luchas internas de la corte asiria de la época. El episodio debe situarse después de 648.

Muerto Manasés, le sucede en el trono su hijo Amón. Tenía veintidós años al comienzo de su reinado y reinó sólo dos años (2 Re 21,19-25; 2 Cr 33,21-25). El libro de los Reyes echa en cara a Amón las mismas faltas que a su padre, mientras que el texto de las Crónicas constata que, a diferencia de su padre, Amón no se convirtió. El hijo de Manasés fue asesinado por sus oficiales. La explicación de este asesinato está en relación con la situación política general. En efecto, los textos asirios señalan una serie de revueltas de los estados de Siria-Palestina contra Asurbanipal: Ašdod, Tiro y algunas tribus árabes, apoyados todos por Egipto, intentan librarse de los asirios. Los conspiradores de Jerusalén, probablemente proegipcios, habrían intentado llevar a cabo una política anti-asiria, como Ezequías en su tiempo, y para ello no tenían más remedio que deshacerse de Amón, quien, como su padre, seguía fiel a Asiria. En este contexto se explicaría igualmente la elección de Josías como sucesor de Amón (2 Re 21,24-26; 2 Cr 33,25). Tanto más cuanto que Josías tenía sólo ocho años al subir al trono, y su juventud dejaba el poder en manos de los que le habían coronado, sirviendo así de garantía a los asirios.

La intervención profética de Nahúm hacia 660 y, sobre todo, el ministerio del profeta Sofonías servirán de apoyo para las reformas religiosas que el joven rey emprenderá en cuanto su edad lo

permita. Sofonías refleja en su libro la situación religiosa y política de la primera parte del reinado de Josías (640-630), cuando los cultos e incluso la moda extranjera han invadido el país, principalmente las clases dirigentes. Sofonías se presenta igualmente como un antiasirio convencido (Sof 2,13-15), mientras que, en el estado actual de su libro, nada hay sobre Egipto, salvo un versículo mutilado (2,12).

3. Final del poder asirio

Las luchas internas del imperio asirio y los ataques del exterior serán la causa de la rápida decadencia de su poder. A partir de 639 desaparecen las grandes inscripciones de Asurbanipal, que deja el poder y el título de rey de Asiria a su hijo Asuretililani en 630, mientras que conserva para sí el poder en Babilonia. La muerte de Asurbanipal se sitúa generalmente en 627. Le sucede en el trono de Babilonia Sinsariskun. Pero, ya en 626, éste debe dejar el puesto a Nabopolasar, que funda así la nueva dinastía babilónica y reina hasta 605. Pero la pérdida del trono de Babilonia no impide que Sinsariskun aspire al trono de Asiria apoyado por Nabopolasar. Reinará, efectivamente, sobre Asiria de 623 a 612. El último rey de Asiria será Asurubalit (612-609).

Es evidente que, a partir del 630, el poder de Asiria es una pura ficción, sobre todo en los extremos del imperio. Ante una situación semejante, los antiguos vasallos intentan recuperar, en todo o en parte, su independencia. Sin embargo, los otros protagonistas de la política internacional no se contentan con contemplar la situación. Los caldeos de Nabopolasar, fuertemente implantados en Babilonia, se alían con los medos de Ciaxares. En 614, los medos toman Asur, y en 612 medos y babilónicos, al mando de Ciaxares y Nabopolasar, conquistan Nínive. El resto de los asirios, con Asurabalit a la cabeza, se refugian en Harán. Mientras tanto, los egipcios no ven con buenos ojos la desintegración del imperio asirio, temiendo que los babilonios recuperen la fuerza y el poder del antiguo imperio asirio. De ahí el intento de parar los pies a Nabopolasar y de ayudar a sus antiguos enemigos, los asirios. Nekó II (610-595), sucesor de Psammético I, que había conseguido rehacer la unidad de Egipto, va a intervenir directamente contra los babilonios. En 609 atraviesa Palestina. En Meguidó, Josías, rey de Jerusalén, se le enfrenta y muere en la batalla. Durante unos años, Jerusalén se convierte en vasallo de Egipto.

4. *Josías y su reforma*

a) *La reforma.*

No es de extrañar que, en este contexto, la historia del reino de Judá dependa de los cambios de la política internacional. El reinado de Josías se caracteriza por la búsqueda de la independencia política y por la reforma religiosa que la acompaña.

En 2 Re 22,3 se dice que el rey mandó al cronista Safán al templo de Jerusalén para ocuparse del dinero de las colectas con vistas a la continuación de las obras del templo. El hecho se sitúa en 622. En esa ocasión se descubre el libro de la Ley, que va a servir de documento legitimador de la reforma del rey. Se ha considerado este hecho con frecuencia como el punto de partida de la reforma de Josías. Pero, sin ir tan lejos como el Cronista (2 Cr 34,3), que sitúa el comienzo de la reforma en 632 sin aportar elementos que justifiquen una fecha tan alta, hay que reconocer que tal reforma debió de comenzar antes del 622, ya que precisamente el descubrimiento del libro de la Ley tiene lugar durante la ejecución de las obras en el templo y que éstas formarían parte de las reformas emprendidas por el rey. Es muy probable que, siguiendo el mismo texto de 2 Cr 34,3, haya que situar el comienzo de la renovación en el año 12 del reinado de Josías, es decir, el 628. Si se tiene en cuenta que, a partir de 630, el poder asirio está dividido, la fecha de 628 para el comienzo de la reforma es perfectamente posible. Todos estos cambios políticos y religiosos se sitúan en el contexto favorable de la desaparición del poder asirio.

El aspecto político de la reforma no puede separarse de la dimensión religiosa de la misma. En sus dos vertientes se trata de una tentativa de resurgimiento nacional.

Desde el punto de vista político, la presencia en Judá de un número significativo de refugiados del antiguo reino del norte debió de pesar en la tentativa de recuperar los antiguos territorios que habían estado antiguamente bajo el poder de David y Salomón. El territorio de Betel cayó sin duda fácilmente en manos de Josías (cf. 2 Re 33,15ss), así como Samaría (2 Re 23,19) y quizá Meguidó (2 Re 23,29).

El libro de los Reyes menciona estos asuntos territoriales al presentar la reforma religiosa de Josías, uno de cuyos principales aspectos fue la destrucción de los santuarios locales, quedando como único lugar de culto el templo de Jerusalén. Al redactor del libro de los Reyes le interesa sobre todo la dimensión religiosa de

la reforma. Teniendo en cuenta que los responsables de la edición de los libros de los Reyes pertenecen a la escuela deuteronomista, no es de extrañar que centren la reforma de Josías en torno al descubrimiento del libro de la Ley, en el que todos ven el núcleo primitivo del Deuteronomio.

El descubrimiento del rollo del libro de la Ley conduce al monarca a enviar una delegación a la profetisa Juldá, que vivía en el barrio nuevo de Jerusalén, poblado principalmente por refugiados del reino del norte (2 Re 22,14). Este dato es considerado por muchos autores como un indicio del origen del famoso rollo, escondido probablemente en el templo en tiempos de Ezequías y que contiene toda una serie de tradiciones teológicas enraizadas en el reino del norte. Además, si se compara el libro del Deuteronomio, aun en sus partes primitivas, con el libro de Oseas, no queda lugar a dudas sobre el origen de la obra: el reino del norte.

Centralización del culto y rechazo del contacto político y religioso con los demás pueblos para no alejarse del único Dios de Israel constituyen algunos de los elementos claves de la obra. La influencia de la predicación profética y de la experiencia del reino del norte es evidente en el libro de la ley.

La celebración de la Pascua constituye un momento clave del movimiento reformador. En 2 Re 23,21-23 se narra que, el mismo año del descubrimiento del libro de la Ley, tuvo lugar en Jerusalén una celebración excepcional de la Pascua, «como no se había celebrado una Pascua semejante desde el tiempo en que los jueces gobernaban a Israel ni durante todos los reyes de Israel y Judá» (2 Re 23,21-23). Es más que probable que esta celebración tuviera lugar después de la lectura solemne del libro de la Ley de que habla 2 Re 23,2ss. Esta celebración lleva consigo varias innovaciones fundamentales. En primer lugar, el hecho de celebrarla en Jerusalén. Según el rito del libro del Exodo (Ex 12,1-28), la Pascua es una fiesta familiar celebrada en el lugar de residencia de la familia. Con el cambio de Josías, la Pascua se convierte en una peregrinación asociada a la fiesta de los Acimos, y así quedará a partir del exilio. Pero esta celebración adquiere igualmente una dimensión nacional que no tenía antes. El hecho de ser convocada por el rey da a la ceremonia un carácter netamente nacional, mientras que anteriormente la Pascua significaba la constitución de un grupo de gentes en pueblo de Dios.

b) Cuestiones abiertas.

Así como la predicación de Sofonías tuvo probablemente una influencia real en la preparación de la reforma de Josías, la participación de Jeremías en tal reforma es aceptada por bastantes autores¹. Sin embargo, las cosas no son tan evidentes. Es claro que algunos textos importantes de Jeremías están destinados a la población del antiguo reino del norte (sobre todo en los capítulos 2-6 y 30-31) y que esta predicación pudo coincidir con las tentativas políticas de Josías de recuperar los antiguos territorios del reino de Israel. Por otro lado, Jeremías pertenecía a una familia sacerdotal de Anatot (Jr 1,1), con la que se enfrentó (Jr 11,21; 12,6). Pero ¿fue la reforma deuteronomica, que descalificaba los santuarios locales y a su personal, la causa de que Jeremías se enfrentara a su familia? Las cosas no están claras. Lo cierto es que el profeta se dio cuenta rápidamente de la superficialidad de una reforma impuesta por la autoridad. El pequeño grupo de reformadores convencidos tuvo que afrontar su fracaso y la vuelta a una situación tan mala como la de antes o peor.

II. SEGUNDA FASE: HASTA LA CAIDA DE JERUSALEN

1. *La lucha por la supremacía en Oriente*

Con la desaparición de los asirios de la escena política en 609, el problema de la supremacía en Oriente no queda resuelto. Varias fuerzas se afrontan, y ninguna de ellas tiene capacidad para imponer su dominio a las otras. Los medos quedan acantonados en la parte norte de Mesopotamia, y los enfrentamientos tendrán como protagonistas a egipcios y babilonios. La Crónica babilónica publicada por Wiseman (cf. Bibliografía) narra con objetividad los acontecimientos de estos años. Entre 606 y 605, egipcios y babilonios se enfrentan a orillas de Eufrates. Los babilonios habían establecido una serie de plazas fuertes que fueron atacadas y tomadas por los egipcios, como es el caso de Kimuhu. Los babilonios contraatacan y se apoderan de posiciones egipcias. La batalla decisiva tuvo lugar en Karkemis, en 605. Las tropas egipcias son derrotadas, y sólo algunos huyen a Hamat. Aunque la Crónica babilónica exagera diciendo que las tropas de Nabucodonosor no dejaron ni un solo egipcio con vida, lo cierto es que durante algún tiempo los babilonios controlarán completamente Siria-Palestina.

¹ Cf. H. Cazelles, *Historia política de Israel* (Madrid 1984) 182, con abundante bibliografía.

Nabucodonosor debe volver rápidamente a su tierra, ya que su padre acaba de morir, el 8 de agosto de 605. Una vez asumido el poder, vuelve a Siria para consolidar posiciones. Entre 603 y 602, Nabucodonosor está de nuevo en Siria-Palestina. Los filisteos apelan a Egipto, como lo afirma el papiro de Saqqara. Los egipcios se deciden a intervenir. El enfrentamiento entre ambos tiene lugar en 601, y el resultado es indeciso. Nabucodonosor, como lo reconoce su propia Crónica babilónica, se volvió a su país sin poder imponerse a los egipcios y, en consecuencia, con los pequeños Estados de Palestina en rebelión. El año siguiente, Babilonia recupera fuerzas y organiza sus tropas. En 599, Nabucodonosor envía parte de sus tropas junto con bandas de arameos, moabitas y edomitas (cf. 2 Re 24,2) como preludio a su intervención personal contra Jerusalén en 598. En otoño de ese año, los babilonios ponen cerco a Jerusalén y controlan realmente el conjunto de la región (cf. 2 Re 24,7 y Crónica babilónica, 5.º y 6.º años de Nabucodonosor).

2. Judá entre dos aguas

La situación geográfica de Judá y su modesta importancia desde el punto de vista político explican suficientemente que, durante los últimos años del siglo VII, Judá pase continuamente de las manos egipcias a las babilonias, y viceversa. Como desde tiempos de Ezequías en el siglo VIII, dos partidos se enfrentan en la corte de Jerusalén. Jeremías será uno de los defensores encarnizados de la sumisión a los babilonios, mientras que el partido proegipcio conseguirá arrastrar al país en su política antibabilónica hasta el desastre total. De 609 a 605, debido a la ventaja militar que el faraón Nekó consigue en Siria-Palestina, Jerusalén vive bajo el yugo egipcio. A la muerte de Josías en 609, la elección popular recae en Joacaz, que no era el hijo primogénito del rey muerto. Pero Nekó le convoca a Riblá, en Siria, donde tiene establecido su cuartel general, lo hace prisionero y lo envía a Egipto, donde muere (2 Re 23,30-35). El faraón impone como rey al hijo mayor de Josías, Elyaquim cambiándole el nombre por el de Yoyaquim, mostrando así su condición de vasallaje (2 Re 23,35). Pero la batalla de Karkemis, mencionada en el párrafo anterior, trastrueca una vez más todos los papeles, y Yoyaquim pasa a ser vasallo de Babilonia pagando un fuerte tributo. Así quedan las cosas hasta la indecisa batalla de 601, que Yoyaquim aprovecha para no pagar tributo a Nabucodonosor. Con la llegada de los babilonios ante Jerusalén en 598, la situación adquiere tintes dramáticos.

3. La primera deportación

Siguiendo los datos mencionados por la Crónica babilónica, las tropas de Nabucodonosor salieron hacia Siria-Palestina y cercaron «la ciudad de Judá» el año séptimo en el mes de Kislimu (18 de diciembre de 598 - 15 enero de 597). El dos de Addar (16 de marzo de 597), los babilonios se apoderaron de la ciudad. 2 Re 24,12 sitúa estos acontecimientos en el año octavo de Nabucodonosor, pero la Crónica babilónica y Jr 52,28 hablan del séptimo año de Nabucodonosor. Esta última fecha es la más probable.

Poco antes del cerco de Jerusalén, su rey, Yoyaquim, muere. Le sucede su hijo, de dieciocho años, Joaquín, que no llegará a reinar más que tres meses (2 Re 24,8). Vista la situación, lo único que podía hacer, si quería salvar lo que quedaba del reino, era rendirse a Nabucodonosor antes de que fuera demasiado tarde. La Crónica babilónica informa que el rey de Babilonia hizo prisionero al rey, puso en su lugar a otro de su gusto e impuso un pesado tributo que se llevó consigo a Babilonia. El libro de los Reyes 24,10-17 confirma estos datos, pero dando más detalles. Sobre todo, el texto bíblico habla de la deportación. Contrariamente a la costumbre asiria, Nabucodonosor no instala en Judá deportados de otras partes de su imperio. Se contenta con llevar cautivos a Babilonia, además de los tesoros que encuentra, al rey depuesto con su familia y sus servidores, así como a todos aquellos que, desde el punto de vista político y económico, podían representar una fuerza capaz de urdir rebeliones. Artesanos, políticos y sacerdotes parten hacia Babilonia; entre ellos, el sacerdote Ezequiel, futuro profeta. El número de exiliados varía según las fuentes. 2 Re 24,14: 10.000 deportados; 2 Re 24,16; 7.000 + 1.000; Jr 52,28: 3.023 judíos deportados.

El nuevo rey de Jerusalén, tío de Joaquín, se llamaba Mattanías. Nabucodonosor le cambió el nombre por Sedecías, mostrando así su situación de vasallo. En adelante, y hasta el derrumbamiento final, la comunidad judía está dividida en dos: los exiliados y los habitantes de Judá y Jerusalén.

La situación política se establece por lo que toca a la relación de fuerzas entre babilonios y egipcios. En la corte de Jerusalén se enfrentan dos partidos: los partidarios de la sumisión y los adeptos de la rebelión. Egipto, aunque impotente, continúa apoyando de lejos toda tentativa de rebelión de los pequeños Estados palestinos.

El nuevo rey, Sedecías, no descuella por la entereza de su personalidad. Sus lazos con Jeremías, por lo menos en los primeros momentos de su reinado, parecen sólidos; lo cual quiere decir que

su opción política era precisamente la de la sumisión a los babilonios, a quienes debía, entre otras cosas, el trono. El partido proegipcio, sin embargo, continúa sus intrigas. Para ello se apoya en dos pilares fundamentales. Por un lado, en la conciencia popular y de ciertos círculos de reflexión teológica que, partiendo de los acontecimientos del 701, proclaman y sienten una seguridad a toda prueba en la inviolabilidad de Jerusalén, debido a la presencia del Dios nacional en el templo de la capital (Jr 7; 26; 28; Ez 11,14-15). El segundo pilar de la rebelión está basado en la conspiración que toma cuerpo en 594/593 y en la que toman parte explícitamente Edom, Moab, Ammón, Tiro y Sidón. Sus embajadores tienen una importante reunión en Jerusalén, y Jeremías recibe el encargo, de parte de su Dios, de presentarse ante aquella asamblea para exhortarlos a la sumisión (Jr 27). Sedecías se compromete cada vez más en la trama antibabilónica, apoyado por una fuerte corriente popular alimentada por profetas y sacerdotes de Jerusalén y de Babilonia (cf. Jr 27; 28; 29). La Crónica babilónica señala que Nabucodonosor se presentó en Siria-Palestina en 594/593. Sedecías tiene que implorar perdón para salvar el pellejo (Jr 51,59). En todo este tumulto el faraón Psammético no se mueve.

4. El final

El cambio de soberano en Egipto provocó sin duda una nueva ocasión de conspirar contra los babilonios. El nuevo faraón, Jofrá, demuestra un vivo interés por los asuntos de más allá de sus fronteras. Se trama una nueva conjura en la que participa Ammón (Jr 41,10; Ez 21,23ss). La reacción de los babilonios no se hace esperar. En enero de 588, Nabucodonosor vuelve a poner cerco a Jerusalén. La predicación de Jeremías no ha servido para nada. Incluso se le acusa de traidor (Jr 37,11ss), y Sedecías, a pesar de la pusilanimidad que le caracteriza, le saca del encierro en el que han metido al profeta los partidarios de la rebelión contra los babilonios (Jr 31,17-38,28).

El asedio fue interrumpido por la intervención de las tropas del faraón Jofrá (Jr 37,5-10). Pero el respiro fue de corta duración. Los egipcios se retiran, y el asedio se hace cada vez más insoportable. Las defensas de la ciudad ceden el día 9 del cuarto mes del año 11 de Sedecías; a fines de junio de 587, Sedecías con un grupo de soldados, huye hacia el este aprovechando el Cedrón. Pero son

alcanzados en la llanura de Jericó y conducidos a Riblá, donde Nabucodonosor había instalado su cuartel general. Los hijos de Sedecías son degollados en presencia de su padre, y éste, tras sacarle los ojos, es encadenado y conducido a Babilonia, donde muere. Un grupo importante de funcionarios de Judá son igualmente ajusticiados en Riblá (Jr 52,7-11; 2 Re 25,3-7).

Sin embargo, Jr 52,12 sitúa la llegada de Nebuzaradán, jefe de la guardia del rey babilonio a Jerusalén el diez del mes siguiente. No es fácil explicar esta dilación. El templo es incendiado, y las murallas derruidas.

Los babilonios decretan una nueva deportación. Jr 52,29 habla de 832 judíos deportados, cifra bastante más baja que la de 597. Es probable que en esta ocasión los ajusticiados hubieran sido más numerosos que en la primera toma de Jerusalén. Esta vez el botín fue total, aprovechando todo el metal existente en las diversas partes del templo, así como en sus elementos decorativos. Los utensilios fáciles de transportar fueron llevados intactos a Babilonia, mientras que el resto fue fragmentado para comodidad del transporte (Jr 52,17-27; 2 Re 25,13-17). Jerusalén tomada, las murallas destruidas, el templo y gran parte de las casas incendiadas, el rey en prisión y las estructuras estatales deshechas, con la flor y nata de la población en el exilio: ése fue el glorioso resultado de una rebelión sin sentido.

Los babilonios reorganizan el resto de la población y ponen al frente de la provincia a Godolías, nieto de Safán, del partido reformador, protector y amigo de Jeremías (2 Re 25,22). Nabucodonosor y Nebuzaradán, jefe de la guardia, estaban al corriente de la existencia de Jeremías y de sus opiniones, informados probablemente por los judíos desertores (2 Re 25,11; Jr 38,19). Nabucodonosor agradeció sus servicios al profeta dejándole libre de hacer lo que le viniera en gana y proporcionándole medios de subsistencia (39,11-14).

Sin embargo, los ammonitas, aliados de Jerusalén en la última conspiración, no cejaron en su empeño e incitaron a los últimos rebeldes a deshacerse de Godolías en un vano empeño de resistir a los babilonios (Jr 40). Las gentes que se habían unido a Jeremías tuvieron miedo y, a pesar de los consejos del profeta en sentido contrario, huyeron a Egipto por miedo a las represalias de los babilonios, obligando al profeta a acompañarles (2 Re 25,22-26; Jr 42 y 43).

No se sabe por qué motivos, pero Jr 52,30 menciona una última deportación: 745 judíos deportados en 582/581.